



# FITOTOPONÍMIA HÑÄHÑU': HUELLA LINGÜÍSTICA DE LA HISTORIA DE LOS OTOMÍES

# HÑÄHÑU' PHYTOTOPONYMY: LINGUISTIC FOOTPRINT OF THE HISTORY OF THE OTOMIES

Roberto Aurelio Núñez López <sup>1\*</sup>, Ewald Hekking <sup>2</sup>

<sup>1</sup> Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro Campus Amealco, Carretera Amealco-Temascalcingo Km 1. C.P. 76850, Amealco, Querétaro;

<sup>2</sup> Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, Av. 16 de Septiembre 57, Centro Histórico, Querétaro, Querétaro, México, C.P. 76000.

\* Autor de correspondencia, correo: [ndahiz2010@yahoo.com](mailto:ndahiz2010@yahoo.com)

## Resumen

Las plantas son muy importantes para los ñähñus y en general para todos los pueblos indígenas. Con frecuencia son referentes para denominar el espacio geográfico que habitan. De esta manera, los árboles, arbustos, plantas acuáticas, desérticas, hierbas, plantas silvestres o cultivadas, abundantes o simbólicas, son elementos distintivos en los topónimos de sus localidades. A este campo de la onomástica se le denomina "Fitotoponimia". En este trabajo se hace una revisión bibliográfica y análisis lingüístico de algunos fitotopónimos de Querétaro, Estado de México e Hidalgo. Lingüísticamente se analiza la etimología, morfología y semántica de los fitotopónimos. Se identifican los fitotopónimos nativos e híbridos y se hace un análisis lingüístico de aquellos que tienen tanto un nombre hñähñu como náhuatl. El análisis lingüístico de los fitotopónimos nos llevó a realizar una reconstrucción de la historia de los ñähñus, develando el contacto lingüístico que tuvieron con los aztecas o mexicas y posteriormente con los conquistadores españoles. Las plantas tienen una historia que contamos. A través de los fitotopónimos podemos conocer no solo las características geográficas o ambientales del territorio ñähñu, sino la historia del mismo pueblo. Los topónimos de Santiago Mexquititlán y San Ildefonso Tultepec nos dicen que los ñähños de Amealco fueron sometidos doblemente, primero por los mexicas y después por los españoles. Es así, que los topónimos son la "huella lingüística" del pasado de los pueblos originarios de México.

**Palabras Clave:** *Fitotoponimia, Historia, Hñähñu, ñähñus, Otomí, Toponímian*

## Abstract

*Plants are very important for the Ñähñus and in general for all the indigenous people. Frequently plants are guides to give names to the geographical space inhabited by the indigenous people. So plenty of symbolic trees, bushes, aquatic plants, desert plants, grasses, wild plants or cultivated plants are distinctive elements in the toponyms of their localities. This field of the onomastics is denominated "Phytotponymy". In this work a bibliographic review and linguistic analysis is made of some phytotponyms of the states of Querétaro, Mexico and Hidalgo. Linguistically the etymology, morphology and semantics of the phytotponyms are analyzed. The native and hybrid phytotponyms are identified and a linguistic analysis is made of those phytotponyms that have both a Hñähñu and a Nahuatl name. The linguistic analysis of the phytotponyms drove us to carry out a reconstruction of the history of the Ñähñus, revealing the linguistic contact that the ñähñus had with the Aztecs or Mexicas and later with the Spanish conquerors. Plants tell us a history. Through the phytotponyms we are able to find out not only the geographical and environmental characteristics of the territory of the Ñähñus, but also their history. The toponyms of Santiago Mexquititlán and San Ildefonso Tultepec tell us that the Ñähños from Amealco were subdued twice, first by the Mexicas and afterwards by the Spaniards. In this way the toponyms are the "linguistic traces" of the past of the original people from México.*

**Key words:** *Phytotponymy, History, Hñähñu, Ñähñus,*

<sup>1</sup> Hñähñu es el término que acordaron los otomíes para referirse, en su propia lengua y a nivel nacional, a su lengua materna. En ese contexto, Ñähñu se refiere al hablante de hñähñu o a la persona originaria del pueblo otomí. Cada estado tiene sus propias autodenominaciones dependiendo de sus variantes dialectales. Así, en Santiago Mexquititlán, Amealco, a la lengua se le conoce como hñähño y a los hablantes ñähños, mientras que en la variante de San Ildefonso Tultepec a la lengua se le denomina hñöñho y a los hablantes ñöñhos.

## 1. Introducción

Desde mucho antes de la llegada de los españoles, los indígenas mexicanos han tomado como referencia elementos característicos de su entorno geográfico, así como plantas o animales representativos o típicos de su ambiente, para asignar el nombre de sus localidades (Hekking, 1995; Lastra 2008; Núñez-López, 2014; Villegas y cols., 2015). De esta manera, los topónimos nos permiten conocer las características geográficas, hidrológicas, biológicas o ambientales de un lugar determinado en un momento determinado.

“El nombre geográfico pinta perfectamente las condiciones especiales de la localidad a que se aplica; importa, y mucho, conocerlo con propiedad...Las condiciones geológicas del terreno, las especiales de su flora y de su fauna, vienen reveladas en las denominaciones mexicanas que se prestan, así, a descubrimientos importantes. Pero si el explorador no sabe manejar las armas del idioma, no sacará partido de él en sus estudios científicos ni repondrá los nombres viciados”. **Francisco del Paso y Troncoso** (1988:11).

Los topónimos además pueden develar la historia de los pueblos (Lastra 2008; Núñez-López 2014; Villegas y cols., 2015), pero para ello resulta indispensable conocer la lengua en que están expresados (del Paso y Troncoso, 1988). De acuerdo a Celdrán (Villegas y cols., 2015:12), los topónimos son “*la huella lingüística del pasado*”.

Como se ha documentado en distintas investigaciones, los otomianos, ie., hñahñus, mazahuas, matlazincas y ocuiltecas, eran los habitantes originarios de la Meseta Central y Valle de México desde antes de la era cristiana (Tabla 1). Existen evidencias arqueológicas, lingüísticas e históricas de que fueron

ellos los fundadores de Cuicuilco, Teotihuacán, Malinalco y Tula, entre otros asentamientos importantes (Hekking, 1995; 2014; Hekking y Bakker, 2010; Lastra, 2006; Wright, 1997; 2005). A partir del s. X los aztecas comenzaron a arribar al altiplano mexicano y gradualmente se hicieron del poder, sometiendo a los pueblos originarios (Hekking, 2014; Lastra, 2006). Como parte de su política imperialista, los mexicas fueron cambiando los topónimos originales de los territorios sometidos a la lengua náhuatl (Hekking, 1995; del Paso y Troncoso, 1988; Soustelle, 1993; van de Fliert, 1988; Villegas y cols., 2015).

“...los nombres geográficos mexicanos de varias regiones, como la Mixteca, la Zapoteca y otras, se formaron por el mismo procedimiento, pues muchos de ellos no son más que simples traducciones de los que las localidades tenían en su lengua del país”. Francisco del Paso y Troncoso (1988: 83).

Básicamente lo que hicieron los mexicas fue un calco semántico de los nombres originales, mediante una simple traducción a su lengua materna (del Paso y Troncoso, 1988; Hekking, 2014; Wright, 2011). Esta situación de dominación es lo que explica porque muchos topónimos de poblaciones indígenas actuales tienen su nombre en lengua náhuatl.

En el s. XV, llegaron los conquistadores españoles, acabando con la hegemonía del imperio azteca y constituyéndose como el nuevo grupo de poder (Hekking, 2014; Lastra, 2006). Una vez establecidos, impusieron su lengua, su religión y al igual que el imperio precedente renombraron los territorios conquistados con nombres de santos españoles (toponimia hagiográfica) y con nombres de localidades o ciudades de la “madre patria” (Villegas y cols., 2015).

Tabla 1. Historia de los otomíanos: contacto lingüístico y cultural de los ñähñus

Periodo	Valle y Altiplano Central de México <sup>1,2</sup>	Querétaro <sup>3</sup>	Características
<b>Preclásico tardío</b> (400 a.C. - 200 d.C.)  Explosión del xitle (50 a.C.)	<b>Copilco</b> <b>Cuiculco</b> Migraciones y reacomodo de la población	<b>El Cerro de la Cruz</b> , San Juan del Río (100 a. C.) <b>La Magdalena</b> -Tlacote (100-1100 d.C.) frontera entre Querétaro y Guanajuato.	Poblaciones agrícolas. Cerámica estilo Chupícuaro Lengua: Proto-otopame
<b>Clásico temprano</b> (200-650 d.C.)  Fundación y colapso de Teotihuacán	<b>Teotihuacán</b> Desplazamiento de la población otomiana al Valle de Toluca, Jilotepec, Querétaro y Valle del Mezquital En el 500 d. C. se diferencia la lengua ñähñu del Mazahua	<b>El Rosario</b> , San Juan del Río <b>El Cerrito</b> , Corregidora <b>La Negreta</b> , Corregidora Todos con influencia Teotihuacana. En el 650 d. C. llega un flujo migratorio a San Juan del Río y San Ildefonso El Cuisillo (?), San Ildefonso, Amealco	Poblaciones agrícolas Cerámica teotihuacana tanto en Querétaro como en Guanajuato. Lenguas: otomí, mazahua, matlatzinca y ocuilteca En La Negreta se encontró una ofrenda funeraria que data del 400 d.C.
<b>Clásico tardío o Epiclásico</b> (650-900 d.C.)  Fundación de Malinalco y Xochicalco	<b>Malinalco</b> <b>Xochicalco</b>	<b>Tepozán</b> , Huimilpan (450-900 d. C.). <b>La Muralla Vieja</b> , San Juan del Río <b>La Trinidad</b> , Tequisquiapan (Juego de pelota). Influencia Teotihuacana	Poblaciones agrícolas Cerámica Coyotlatelco en México, Toluca, Mezquital, Puebla y Guanajuato. Lenguas: otomí, mazahua, matlatzinca y ocuilteca
<b>Posclásico temprano</b> (900-1200 d.C.)  Fundación (950 d.C.) y colapso (1200 d. C.) de Tula	<b>Tula</b> Llegada de los aztecas al altiplano central en el s. X A la caída de Tula desplazamiento de la población otomí a Jilotepec, Puebla, Querétaro	Expansión de Tula: ocupación de El Cerrito y norte de San Juan del Río (900-1000 d.C.) Centro ceremonial Tolteca en El Cerrito. <b>Los Cerritos</b> , Tequisquiapan. (j. de pelota) Influencia Tolteca	Poblaciones agrícolas y nómadas invasoras Lenguas: otomí, mazahua, matlatzinca, ocuilteca, chichimeca, y náhuatl
<b>Posclásico tardío</b> (1200-1521 d.C.)  Consolidación y caída del imperio Mexica (1521 d.C.) Inicio de colonización española	Xaltocan Huichiapan <b>Tenochtitlán</b> Triple alianza	Expansión de Purépechas y desplazamiento de otomíes de Jilotepec a Querétaro, Huichapan, Hgo., y a Acámbaro, Michoacan por invasión de la Triple Alianza.	Poblaciones agrícolas Cerámica Rojo Inciso Postcocción Xahai, ampliamente distribuida a lo largo del Río San Juan y en las cuencas de Tula Lenguas: otomí, mazahua, matlatzinca, ocuilteca, chichimeca, náhuatl, y español

Fuentes: 1). Lastra, 2006; 2). Hekking, 2014; 3). Villegas y cols., 2015

En este contexto, con la intención de conocer la importancia de las plantas en las denominaciones o topónimos de los pueblos de origen ñähñu u otomí se realizó el presente trabajo, haciendo un análisis etimológico, morfológico y semántico de los fitotopónimos en lengua hñähñu de algunas localidades de Querétaro, Estado de México e Hidalgo. Para ello partimos de las siguientes preguntas de investigación: ¿Por qué las plantas son referentes para nombrar los pueblos ñähñus? ¿Los fitotopónimos ñähñus son un reflejo de su historia y contacto lingüístico con otros pueblos? ¿En las comunidades ñähños de Amealco, qué topónimo fue el original: náhuatl o hñähño? ¿Los pobladores originarios de Amealco eran ñähños? Para responder a estas preguntas planteamos las siguientes hipótesis y objetivos:

## 2. Hipótesis

- Las plantas de importancia cultural de los ñähñus son referentes en la denominación de sus localidades
- Los fitotopónimos hñähñus permiten conocer la historia de los pueblos
- Los fitotopónimos actuales de Amealco en su origen eran en hñähño por ser los ñähños los fundadores de estos pueblos

## 3. Objetivos

- Realizar una revisión bibliográfica de los fitotopónimos hñähñus de Querétaro, Estado de México e Hidalgo

- Realizar un análisis lingüístico de los fitotopónimos hñähñus para conocer su etimología, morfología y semántica
- Determinar la relación de los nombres de los pueblos con aspectos de su historia

## 4. Metodología

Se realizó una revisión bibliográfica para hacer un listado de fitotopónimos hñähñus de Querétaro, Estado de México e Hidalgo consultando el diccionario Hñähño-Español de Hekking y cols., (2010) y el diccionario Hñähñu del Valle del Mezquital de Hernández y cols. (2010).

Los nombres de los topónimos se escribieron en una escritura fonemática y estandarizada.

Una vez transcritos se determinaron los fitotopónimos nativos e híbridos, su etimología, morfología y semántica.

## 5. Resultados y Discusión

En la Tabla 2 se presenta la lista de comunidades, pueblos y ciudades ñähñus de los estados de Querétaro, México e Hidalgo que se distinguen por sus fitotopónimos. Como puede apreciarse, tres de los cuatro principales asentamientos ñähños de Querétaro registran en sus topónimos las plantas que son características o significativas para sus pobladores. Así, tenemos que Tolimán es el “Lugar de palmeras”, Santiago Mexquititlán es el “Lugar de mezquites” y San Ildefonso Tultepec el “Lugar del cerro del tule” (Hekking, 1995; Núñez-López, 2014; Palancar 2009; van de Fliert, 1988; Valverde, 2009).

Tabla 2. Fitotoponimia Hñähñu de Querétaro, Estado de México e Hidalgo

Nombre en español	Etimología de la Fitotoponimia Hñähñu y Náhuatl
Jilotepec, Estado de México	<p><b>Madonthäxi<sup>1</sup> / Mdonxi<sup>2</sup></b>  <b>Ma</b> &gt; locativo + <b>Doni</b> &gt; Flor + <b>Thä</b> &gt; maíz + <b>Xi</b> &gt; Pelo            “Lugar de flor de maíz con pelo”            “Lugar de jilotes”</p> <p><b>Xilotepec<sup>1,2</sup> Náhuatl</b>  <b>Xilotl</b> &gt; Jilote (Maíz tierno) + <b>Tepetl</b> &gt; Cerro + <b>C</b> &gt; Locativo            “En el cerro de jilotes”</p>

Ixmiquilpan, Hidalgo	<p><b>Nts'ot'uk'ani<sup>2</sup> / Nts'utk'ani<sup>4</sup></b>  <b>N</b> &gt;locativo + <b>Ts'ot'uk'ani</b> &gt; verdolaga          └ <b>Ts'ut'i</b>&gt;Fino / Delgado + <b>k'ani</b> &gt; Quelite  <i>“Lugar de quelites finos”</i>  <i>“Lugar de verdolagas”</i></p> <p><b>Ixmiquilpan Náhuatl</b>  <b>Itzmiqilitl</b>&gt; Verdolaga + <b>Pan</b>&gt; Sobre          └ <b>Iztli</b>&gt; Obsidiana / Navaja + <b>Mitl</b>&gt; Flecha + <b>Quilitl</b>&gt;Quelite  <i>“Sobre quelites flecha de obsidiana”</i>  <i>“Sobre verdolagas”</i></p>
Mezquital, Hidalgo	<p><b>Mbot'ähi<sup>2</sup> / 'Bot'ähi<sup>4</sup></b>  <b>Mbo</b> &gt; Lugar donde abundan + <b>T'ähi</b> &gt;Mexquite  <i>“Lugar donde abundan mezquites”</i></p> <p><b>Mezquital Náhuatl</b>  <b>Mizquitl</b> &gt; Mezquite + <b>Tal</b> ≈ <b>Tlan</b> &gt; Lugar donde abundan  <i>“Lugar donde abundan los mezquites”</i></p>
Nopala, Hidalgo	<p><b>Mboxt'ä<sup>2</sup> / Moxt'ä<sup>4</sup></b>  <b>Mbo</b> &gt; Lugar donde abundan + <b>Xät'ä</b> &gt; Nopal  <i>“Lugar donde abundan nopales”</i></p> <p><b>Nopala Náhuatl</b>  <b>Nopalli</b>&gt;Nopal + <b>La</b> &gt;Loc  <i>“Lugar de nopales”</i></p>
Tula, Hidalgo	<p><b>Mameni<sup>1,4</sup></b>  <b>Ma</b> &gt; Locativo + <b>Meni</b> &gt; Parentesco / Linaje / Familia          └ <b>Me</b> &gt;Madre / Originario + <b>Ni</b> &gt; Valle  <i>“Lugar del linaje”</i>  <i>“Lugar del valle madre”</i>  <i>“Lugar donde se origina el valle” “Lugar del origen”</i></p> <p><b>Ntula<sup>2,4</sup></b> (préstamo del náhuatl)  <b>N</b> &gt; locativo + <b>Tula</b> &gt;<b>Tullan</b>≈<b>Tollan</b> &gt; <b>Tolli</b> &gt; Tule  <i>“Lugar de tules”</i></p> <p><b>Tullan</b>≈<b>Tollan</b> Náhuatl  <b>Tullan</b>≈<b>Tollan</b> &gt;          └ <b>Tolli</b> &gt;Tule / Junco + <b>An</b> &gt; Lugar de  <i>“Lugar de tules”</i></p>



San Ildefonso Tultepec, Amealco, Querétaro	<p><b>Nt'okwä<sup>2</sup></b>  <b>N</b> &gt; locativo + <b>T'oho</b> &gt; Cerro + <b>Kwä</b> &gt; Tule  <i>“Lugar del cerro del tule”</i></p> <p><b>Tultepec</b> Náhuatl  <b>Tullan</b>≈<b>Tollan</b> &gt; + <b>Tepetl</b> &gt; Cerro + <b>C</b> &gt; Locativo          ↳ <b>Tolli</b> &gt; Tule / Junco + <b>An</b> &gt; Lugar de  <i>“Lugar del cerro de tules”</i></p>
El Roble, San Ildefonso Tultepec, Amealco, Querétaro	<p><b>Ndoza<sup>5</sup></b>  <b>N</b> &gt; locativo + <b>Doza</b> &gt; Roble          ↳ <b>Do</b> &gt; Piedra + <b>Zaa</b> &gt; Árbol  <i>“Lugar del roble”</i></p>

**Fuentes:** 1. Lastra (2008); 2. Hekking y cols., (2010); 3. Villegas y cols., (2015); 4. Hernández y cols., (2010); 5. Núñez-López (2014).

En Amealco, como sucede en todo territorio hñähñu, las plantas son referentes comunes en los topónimos de sus localidades [Hekking, 1995; Lastra, 2008; Núñez-López, 2014; van der Fliert, 1988; Villegas y cols, 2015; Vázquez, 2016].

“Este Roble ha de tener como 130 años pues la abuelita de mi esposa, que se llamaba Rosenda García, murió a los 87 y ella me contaba que el roble ya estaba ahí desde antes de que ella naciera. Ella se casó aquí, bajo el roble, con música de violín y tambor” Sr. Claudio Ventura Gregorio (Núñez-López, 2014: 238).



**Fig. 1.** *Ar doza* / El Roble, San Ildefonso Tultepec, Amealco (Núñez-López, 2016).

El Roble, es el nombre de una comunidad hñähñu de San Ildefonso Tultepec, Amealco, llamada así por el árbol emblemático que está a la entrada de la localidad.

En la Tabla 2 se puede apreciar también que los topónimos de Santiago Mexquititlán y San Ildefonso Tultepec son nombres mixtos, compuestos de palabras del español y náhuatl. En una región predominantemente hñähñu lo lógico sería que sus topónimos estuvieran en hñähñu, máxime que la población nativa, y en particular los más ancianos, conocen los nombres de sus localidades en su propia lengua, pero no ocurre así, lo cual se puede explicar considerando la historia de contacto que han tenido con culturas dominantes (Tabla 1).

En muchos casos, como en San Ildefonso Tultepec y Santiago Mexquititlán, al topónimo original se adicionó un nombre castellano. Es así que los hñähños, como la mayoría de los pueblos mesoamericanos fueron doblemente sometidos, primero por los mexicas y luego por los españoles, historia que se ve reflejada en los topónimos actuales de sus localidades.

Si analizamos la fracción indígena de los fitotopónimos náhuatl-hñähñu de las localidades de estudio se puede observar que Mexquititlán-*Nt'ähi* y Tultepec-*Nt'okuä* son un calco semántico, es decir, cada par tiene el mismo significado solo que expresado en diferente lengua (Tabla 2). Pero, ¿Qué topónimo fue el original: el náhuatl o el hñähñu? ¿Los pobladores originarios de Amealco eran hñähños? ¿Estaban sometidos

por los mexicas antes de la llegada de los españoles? Empecemos con Santiago Mexquititlán / *Nsantiyago Nt'ähi*. Según van de Fliert (1988:53), este pueblo fue “fundado hacia el año de 1520 por designatarios españoles del virreinato, Juan de Láz y Luis de Velasco, a fin de facilitar el tránsito comercial de productos agrícolas y de organizar mejor la captación de recursos tributarios”. Evidentemente esta fecha es incorrecta pues en 1521 ocurrió la caída del imperio azteca por parte de los invasores españoles y sus aliados indígenas (ñähñus, tlaxcaltecas, etc.). A partir de ahí se inició el proceso de conquista, material y espiritual, en todo el territorio mexicano, acompañado de desplazamientos masivos de los grupos indígenas sobrevivientes y del reacomodo de poblaciones indígenas aliadas a los conquistadores (Hekking, 1995; 2014; Lastra, 2006; Valverde, 2009; Villegas y cols., 2015; Wright, 2005). Fue así que alrededor de 1540, con la entrega de mercedes de tierra para la población ñähño, futura mano de obra para los hacendados españoles posicionados en sus nuevos territorios, se crean las condiciones necesarias para la refundación de Santiago Mexquititlán (Valverde, 2009). Se emplea el termino refundación porque antes de la llegada de los españoles, los ñähños ya habitaban este espacio, los cuales se reconocían originarios de Jilotepec (Hekking, 1995; Hernández y cols., 2010; van de Fliert, 1988). Es pertinente mencionar que entre 1440 y 1520 (finales del posclásico tardío), Jilotepec fue sometido por las fuerzas de la Triple Alianza: México- Texcoco-Tlacopan. Como consecuencia del conflicto bélico los ñähños de Jilotepec se desplazaron a diferentes lugares y un grupo de ellos se estableció en lo que hoy se conoce como Santiago Mexquititlán (Hekking, 1995; 2014; Lastra, 2006; Valverde, 2009; Villegas y cols., 2015). Esta comunidad no se libró del yugo opresor y era obligado a pagar tributos al grupo de poder encabezado por Moctezuma II (Villegas y cols., 2015). Es muy probable que el nombre de Mexquititlán haya sido asignado a esta comunidad básicamente para registrarla con fines tributarios.

“Estos otomíes además tributaban enaguas, huipiles, mantas, trajes de guerreros, maíz, frijol, chía, y huautli y de todo género de legumbres y semillas que ellos comen, madera y águilas vivas...calabazas, tomates, jitomates, aguamiel, pulque, nopales y tunas” Villegas y cols. (2015:37).

La pregunta ahora es ¿Porqué Mexquititlán? Seguramente, los mexicas aplicaron su método haciendo un calco del topónimo hñähño *Nt'ähi* > “Lugar de mezquites”, que pudo haber sido el primer nombre de la comunidad. Sin embargo, en la actualidad no hay ningún rastro de mezquites en el lugar. Núñez-López (2014) señala que la gente mayor aún recuerda que cuando se fundó el pueblo, en el Barrio Primero, había mezquites. En su estudio etnográfico van de Fliert (1988) registra los mismos comentarios. No obstante, resulta difícil de creer que los ñähños hayan acabado con los mezquites, máxime que son el emblema de la fundación de su pueblo. Además, los mezquites son de afinidad tropical y difícilmente pueden crecer en un ambiente templado, asociados con bosques de pino-encino, característicos de Amealco. Con estos argumentos apoyamos la hipótesis de Abramo en el sentido de que él topónimo náhuatl “*Mezquititlán*” podría ser una adulteración o tergiversación del topónimo “*Mehuiztitlán*”, “*muy corrompido por siglos de pronunciación por personas que no eran nahuatlacas, los españoles, los criollos, los mestizos y los mismos ñähños*” (Valverde, 2009:17). De acuerdo a Abramo (en Valverde op cit.), “*Mexquititlán*” deriva del vocablo náhuatl *Mehuiztli* > “*Espina de maguey*” + *Tlan* > “*Lugar de*”, topónimo que pudiera ser más apropiado para la comunidad ya que los magueyes son plantas típicas de la región.

Una hipótesis alternativa, considerando al topónimo hñähño como original, es que *Nt'ähi* > “*Lugar de mezquites*”, podría hacer referencia al lugar de procedencia de los primeros ñähños que arribaron a Santiago, que bien pudieron haber llegado de alguna comunidad del Mezquital > *Mbot'ähi* > “*Lugar donde abundan mezquites*” (Tabla 2). Un estudio lingüístico comparativo de las variantes del hñähño de Santiago Mexquititlán, Amealco, Querétaro con el hñähño del Valle del Mezquital y Huichapan, Hidalgo, podrían ayudar a dilucidar esta hipótesis.

En cuanto a San Ildefonso Tultepec / *Nt'okwä* > “*Lugar del cerro de tules*”, su topónimo refleja una historia de contacto y dominación mexica-española similar a la de Santiago Mexquititlán, solo que aquí, los fundadores fueron ñähños de un grupo diferente, con rasgos culturales y una variante dialectal propia que los diferencia de los santiaguenses.

En este caso, las fracciones indígenas de los topónimos náhuatl-hñöhño nos dicen que San Ildefonso Tultepec / *Nt'okuä* se caracteriza por la presencia de tules o juncos (Tabla 2). Efectivamente, en la localidad hay tules, pero no hay un cerro con esta vegetación. De hecho los tules, son plantas acuáticas que crecen naturalmente en zonas lacustres, en las orillas de los lagos o en planicies inundadas. En San Ildefonso, los tules crecen en las orillas de los bordos o en pequeñas presas que la gente hace para captar el agua de la lluvia. Sin embargo, no es una planta importante para los hñöhños, aunque todavía algunos artesanos la usan para hacer petates o reparar sillas. Por lo mismo, consideramos que si bien el topónimo tiene que ver con tules, probablemente tenga un significado más profundo.

Nuestra primera hipótesis es que los topónimos Tultepec / *Nt'okuä* > “Lugar del cerro de tules”, hacen referencia al origen o procedencia de los fundadores de la comunidad, es decir que los hñöhños de San Ildefonso Tultepec son originarios de Tula y por lo tanto son descendientes de los toltecas, que a su vez eran descendientes de los teotihuacanos.

*Tollan* o “Lugar de Tules” hace referencia a una ciudad mítica donde se ungió a Quetzalcóatl (Florescano, 2004; Kristan-Graham y Kowalsky, 2007; López y López, 2004); *Tollan* como centro irradiador de la luz de la aurora y punto de dispersión original de los pueblos; *Quetzalcóatl* como dios de múltiples atributos, cuyas representaciones iconográficas le asignan una existencia milenaria” (López y López, 2004: 39).

“En los tules” fue enaltecida a la categoría de edificio cósmico, y que un personaje de carne y hueso (un héroe cultural) de nombre “serpiente emplumada” fue elevado a la calidad de dios” López y López (2004:39).

En esta ciudad de origen divino nació el tiempo, el Quinto Sol, aquí se gestó el origen del universo, de la tierra y la humanidad (Florescano, 2004; Uriarte, 2005). *Tollan* fue una ciudad coronada por la gloria donde se fragmentó la humanidad dando origen a la diversidad de los pueblos, cada uno guiado o iluminado por la luz de Quetzalcóatl (López y López, 2004:40).

En el ámbito terrenal varios investigadores ubican a *Tollan* en Teotihuacán “Lugar donde nacen los dioses” (Florescano, 2004; Kristan-Graham y Kowalsky,

2007; López y López, 2004; Stuart, 1998; Uriarte, 2005). *Tollan*-Teotihuacán era el arquetipo del poder político mesoamericano, ciudad paradigmática de legitimación dinástica (Stuart, 1998). Evidencias arqueológicas indican la presencia e influencia teotihuacana en las dinastías mayas durante el periodo clásico (Stuart, 1998; Kristan-Graham y Kowalsky, 2007). Es así que *Tollán*-Teotihuacan, primer Estado fundado en el Altiplano, fue la “cuna de las artes y las ciencias, reino ubérrimo, ciudad magnífica y hogar de sabios y artesanos insuperables” (Florescano, 2004).

A la caída de Teotihuacán, se fue configurando un nuevo *Tollan*: Tula. Su topónimo, deriva de la palabra *Tullan*≈*Tollan* > *Tolli* > “Tule / Junco” + *Tlan* > “Lugar de” (Fig. 2). Literalmente hace alusión al “Lugar de tules”, sin embargo algunos investigadores, señalan que metafóricamente puede significar “multitud” o “congregación de gente”, en relación con el crecimiento tumultuoso de los tules (Florescano, 2004, Kristan-Graham y Kowalsky, 2006). Apelando a este sentido metafórico, puede comprenderse el antiguo topónimo hñähñu *Mameni* registrado en el Códice Huichapan (Lastra, 2008). *Mameni* deriva de los vocablos *Ma* > “Locativo” + *Meni* > “Parentesco / Linaje / Familia”, literalmente significa “Lugar del linaje o del origen” (véase Tabla 2).

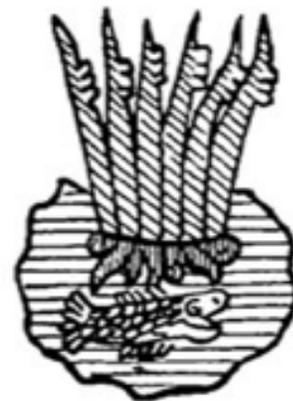


Fig. 2. Glifo de Tula “Lugar de Tules” Códice Boturini, s. XVI. Ilustración: Florescano, 2004.

Tula se fundó alrededor del 950 d. C. en el Altiplano Central mexicano, en el estado que ahora conocemos como Hidalgo, cuatro siglos después del ocaso de Teotihuacán (Tabla 1). Estudios arqueológicos, históricos, y lingüísticos cada vez aportan más evidencias de que fueron los otomianos los fundadores de Teotihuacán, los cuales gradualmente se separaron en pueblos diferentes alrededor del 500 d. C., aunque siguieron coexistiendo en

el mismo espacio (Hekking, 2014; Lastra, 2006; Wright, 2005). Después del colapso de Teotihuacán los otomianos tomaron rumbos diferentes. Evidencias lingüísticas nos indican que los matlazincas fundaron Malinalco y los ñähñus Tula (Tabla 1). Para muchos investigadores la filiación étnica de los teotihuacanos y toltecas sigue siendo un misterio, pero si “seguimos la huella lingüística” veremos que en las zonas aún pobladas, aledañas a estos asentamientos, las lenguas originarias que se hablaban o se hablan todavía son otomianas. En algunas zonas como Malinalco o Xochicalco que florecieron en las postrimerías de Teotihuacán (el epiclásico, 650-900 d. C.), el mazahua o matlazinca, fueron desplazadas por el náhuatl durante el proceso de dominación y colonización del imperio mexica, en Tula y áreas circunvecinas el hñähñu se sigue hablando. Estas evidencias lingüísticas, aún latentes, no se deben ignorar.

“*Tultécatl*” que significa “*el de Tollan*” era el gentilicio de los toltecas (de Sahagún, 2002:1339). En el posclásico temprano (900-1200 d. C.), una vez consolidado el estado de Tula, los toltecas se expandieron a los territorios aledaños, llegando entre otros lugares a lo que hoy es Querétaro. Grandes grupos de toltecas llegaron y ocuparon los espacios previamente establecidos por poblaciones de filiación teotihuacana, como es El Cerrito, localizado en lo que es hoy el municipio de Corregidora, a unos cuantos kilómetros de la ciudad de Querétaro (Villegas y cols., 2015). Algunos grupos se establecieron en nuevos lugares y fundaron núcleos poblacionales como Los Cerritos, en el municipio de Tequisquiapan (Tabla 1). Es muy probable que algún grupo de Toltecas se haya establecido en San Ildefonso Tultepec, pues estos buscaban las tierras cultivables a lo largo del Río San Juan (Villegas y cols., 2015).

De acuerdo a León-Portilla (en Villegas y cols., 2015:106), “*Tepetl*”, podría considerarse como una metáfora que alude a “*pueblo*”. Por lo que al reinterpretar el topónimo, sumando el gentilicio de los toltecas, tendríamos lo siguiente:

**Tultepec > Tultécatl > “el de Tollan” + Tepetl > “pueblo”**  
**+ C > Locativo**  
 “*Lugar del pueblo de los toltecas*”

Estos son los argumentos que sustentan nuestra primera

hipótesis en cuanto a los topónimos Tultepec / *Nt’okuä*, que como vemos está relacionado con los Tules (Tabla 2). La segunda hipótesis que planteamos es que el topónimo hñöñho *Nt’okuä* hace alusión a las pirámides de “*El Cuisillo*”, actualmente en ruinas, que existen en la localidad desde tiempos inmemoriales, probablemente de filiación teotihuacana.

En este caso *Kwä > Tule se deriva de Juä > Dios*, (Hekking y Andrés de Jesús, 1989; Hekking *et al.*, 2010; Palancar, 2009) que en el hñöñho de San Ildefonso se tendría que escribir como *Jöö*. Entonces, reinterpretando el topónimo hñöñho y adecuándolo a la nueva escritura tenemos:

**Nt’okuä = Nt’ojö**

**N > locativo + T’oho > Cerro + Kwä > Jöö > Dios**  
 “*Lugar del cerro de Dios*”

Con base a estudios históricos, al colapso de Teotihuacán siguió un desplazamiento masivo de la población teotihuacana u otomiana a distintos lugares, algunos grupos se fueron al Valle de México, otros a Morelos, a Jilotepec, al Valle del Mezquital, etc. (Tabla, 1). En el 650 d. C. varios de estos grupos llegaron a Querétaro y se establecieron en San Juan del Río y San Ildefonso (Villegas y cols., 2015). Es probable que las ruinas de *El Cuisillo*, aún sin estudiar, sean de esta época. El estudio de esta zona arqueológica permitirá comprobar o rechazar nuestra segunda hipótesis, misma que se relaciona con la primera considerando la premisa de que los toltecas y teotihuacanos son del mismo linaje, y que ambos, en su respectiva época, salieron de Tollan-Teotihuacán y Tollan-Tula, “*el lugar de los tules*”.

Al margen de un interés meramente académico o científico para la comprobación de nuestras hipótesis, el estudio y restauración de “*El Cuisillo*” es indispensable para comprender la historia y cultura de los ñöñhös de San Ildefonso Tultepec, es una deuda que el Estado Mexicano y el de Querétaro deben saldar con sus pueblos originarios para conservar nuestro patrimonio cultural.

Para finalizar esta sección, cabe hacer énfasis que el análisis lingüístico de los topónimos nos hace retroceder en el tiempo y viajar a través de la historia. Sin lugar a dudas, como bien lo dijo Cedrán (en Villegas y cols. 2015:12), los topónimos “son la huella lingüística del pasado” (Fig. 3).



Fig. 3. Tira de la peregrinación. Códice Boturini, F7, s.XVI.

## Conclusiones

Los fitotopónimos hñähñus o nombres de las localidades ñähñus hacen referencia a plantas de importancia cultural para el pueblo otomí. A través de los fitotopónimos podemos conocer no solo las características geográficas o ambientales del territorio ñähñu, sino la historia del mismo pueblo. El análisis lingüístico de los fitotopónimos nos permitió realizar una reconstrucción de la historia de los ñähñus, develando el contacto lingüístico que tuvieron con los aztecas o mexicas y posteriormente con los conquistadores españoles. Los fitotopónimos de Santiago Mexquititlán y San Ildefonso Tultepec nos dicen que los ñähños y ñöhños de Amealco fueron sometidos dos veces, primero por los mexicas y después por los españoles. Los nombres actuales de los fitotopónimos analizados son en su mayoría prestamos del náhuatl al español, pero estos son calcos del otomí. Los topónimos son la “huella lingüística” del pasado de los pueblos originarios de México. Los topónimos pueden develar la historia de los pueblos pero para ello resulta indispensable conocer la lengua en que están expresados.

## Referencias bibliográficas

- del Paso y Troncoso, 1988. *La botánica entre los nahuas y otros estudios*. Secretaria de Educación Pública. México, D. F. 287 p.
- Florescano, E. 2004. *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*. Santillana Ediciones Generales, Taurus, México, 386 p.
- Hekking E., 1995. *El otomí de Santiago Mexquititlán: desplazamiento lingüístico, préstamos y cambios gramaticales*. Amsterdam: IFOTT. The Netherlands, 262 p.
- Hekking E. 2014. Impacto del español sobre el hñähñu y estrategias para reforzar la lengua indígena, pp.103-141. En: Luz María Lepe y Nicanor Rebolledo [coords], *Educación Bilingüe y Políticas de Revitalización de Lenguas Indígenas*. Editorial Abya Yala, Quito Ecuador.
- Hekking E., S. Andrés de Jesús, P. de Santiago Quintanar, A. Guerrero Galván & R. A. Núñez-López. 2010. *He'mi Mpomuhñä ar Hñähño ar Hñämfo Ndämaxei / Diccionario bilingüe otomí-español del estado del Querétaro*. Tres volúmenes. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. México D.F. 1400 p.
- Hekking E. y D. Bakker, 2010. Tipología de los préstamos léxicos en el otomí de Querétaro: una contribución para el estudio sistemático, y comparativo de diversas lenguas del mundo desde un enfoque interlingüístico. *Ciencia UAQ*, 3(1): 27-47.
- Hernández C. L., M. Victoria T. & D. Sinclair C. 2010. *Diccionario del hñähñu (otomí) del Valle del Mezquital, Hidalgo*. Instituto Lingüístico de Verano, México, 528p.
- Kristan-Graham, C. & J. K. Kowalsky. 2007. Chichén Itzá, Tula, and Tollan: changing perspectives on a recurring problem in Mesoamerican Archeology and Art History, p.13-84. In: J. K. Kowalsky & C. Kristan-Graham (eds.), *Twin Tollans: Chichén Itzá, Tula and the Epiclassic to Early Postclassic Mesoamerican World*. Dumbarton Oaks, Harvard University Press, Washington, D. C., U.S.A
- Lastra, Y. 2006. *Los Otomíes; su lengua y su historia*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones Antropológicas. México, D. F. 525 p.
- Lastra, Y. 2008. Topónimos Otomíes. *Estudios de Cultura Otopame*, 6(1): 281-314.
- López A. A. y L. López L. 2004. Tollan y su gobernante Quetzalcóatl. *Arqueología Mexicana*, 67 (12):38-43.
- Núñez-López R.A. 2014. Fitonimia hñähño: una aproximación a la etnotaxonomía de la flora útil del pueblo ñähño de Amealco. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Querétaro
- Palancar E. 2009. *Gramática y textos del hñöhñö otomí*

- de San Idefonso Tultepec, Qro.* Universidad Autónoma de Querétaro / Plaza y Valdéz. México, D. F. 587 p.
- Soustelle J. 1993. La familia otomí-pame del México central. Fondo de Cultura Económica. México, D. F., 579 p.
- Stuart, D. 1998. "The arrival of strangers": Teotihuacan and Tollan in classic maya history. P.A.R.I. Online publication: News Letter 25. [http://www.mesoweb.com/pari/publications/news\\_archive/25/strangers/strangers.html](http://www.mesoweb.com/pari/publications/news_archive/25/strangers/strangers.html)
- Uriarte M. T. 2006. Flores en la pintura mural prehispánica. *Arqueología Mexicana*, 13(78):36-41.
- Valverde, L. A. 2009. Santiago Mexquititlán: un pueblo de indios, siglos XVI-XVIII. *Dimensión Antropológica*, 16(45):7-44.
- van de Fliert, L. 1988. *El otomí en busca de la vida, Arñãhño hongar nzaki*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro.
- Vázquez-Miranda J. 2014. Vitalidad de la lengua hñõñhõ en San Idefonso Tultepec, Amealco. Tesis de Licenciatura, Instituto Intercultural Hñõñhõ, San Idefonso Tultepec, Amealco, Querétaro., 100 p.
- Villegas M. Ma. E., R. Brambila P., & J. C. Saint-Charles Zetina. 2015. Toponimia indígena de Querétaro siglo XVI. *Librarius Historia*, Municipio de Querétaro, Querétaro, México, 163 p.
- Wright D. 2005. *Los Otomíes: cultura, lengua y escritura*. PhD Tesis. Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán, México. 1224 p.

